Pepe Orquera

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 2006
Turismo 12

ALTO VERANO

En los Andes cuyanos, excursiones, paseos y aventuras por las altas cumbres mendocinas y riojanas.


Para chicos y grandes: arco y flechas en el Valle de Las Leñas.


El Pozo de las Animas es famoso por el color verdoso de sus aguas.

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

CUYO I *Cumbres mendocinas*

Verano en Las

En plena cordillera, el centro de Las Leñas está abierto en verano para vivir aventuras en la montaña, recorrer y admirar otros paisajes de la región o simplemente aprovechar sus instalaciones para una semana distinta, en un marco de altas cumbres.

La ubicación del sitio de Las Leñas fue elegida para poder aprovechar plenamente la nieve en invierno, pero de rebote permite también disfrutar a fondo todas las posibilidades que ofrece la montaña en verano. Desde hace ya varios años, el complejo abre sus instalaciones durante los meses de la temporada estival y ofrece la doble sorpresa de precios más accesibles que en invierno, con una gama de ofertas y actividades muy amplias. Los más fanáticos pueden incluso esquiar en verano en Las Leñas, bajo un sol resplandeciente, y con vista sobre montañas matizadas de verdes, blancos y grises.

Pasado el invierno, Las Leñas es sobre todo un centro de aventuras que ofrece trekkings, cabalgatas y actividades de montaña, a la vez que funciona como un resort ideal para familias, con actividades y entretenimientos en los hoteles, y muchas opciones de visitas a lo largo del valle y en la vecina ciudad de Malargüe. Así es que poco a poco, año tras año, Las Leñas –que nació sobre todo como sinónimo de invierno y de nieve– está cambiando su imagen y completando su oferta para ser también una excelente opción de verano.

ESQUI DE VERANO Y BUCEO DE ALTURA La aventura de Las Leñas empieza en realidad mucho antes de llegar al hotel y de arrancar con la primera actividad o la primera excursión. Comienza al pie de las montañas, al transitar la pequeña ruta provincial (la 222) que zigzaguea siguiendo el valle cavado por el río Salado en medio de las altas cumbres. Antes de llegar a destino, se pasa delante de algunos de los lugares que serán de visita obligada: el Pozo de las Animas, la laguna de la Niña Encantada, las Termas de los Molles y el sitio de excavaciones arqueológicas.

Una vez en el hotel, quienes hayan elegido una de las opciones más frecuentes (las semanas *all inclusive*) deben reservar sus salidas y excursiones; lo mismo hacen los turistas que vayan por su cuenta o se alojan en otros lugares, en la pequeña oficina de turismo local. Hay que tener en cuenta que los cupos no son infinitos y que, en general, las excursiones se completan rápido, de modo que no conviene esperar a último momento para armar la grilla de excursiones.

Una vez completado este operativo y el cronograma organizado, se puede empezar a disfrutar a pleno de las instalaciones del centro. La oferta es de las más amplias que puedan imaginarse: hasta se puede practicar buceo de altura y esquí de verano. El buceo se realiza en una laguna de altura, en plena montaña: las aguas frías, pero transparentes, se abren paso en un entorno de gran vegetación, y hasta los peces parecen prestarse con buena voluntad a posar para las fotos. Para quien no sabe bucear, se organizan bautismos y hasta cursitos de iniciación en las piletas de los hoteles. En cuanto al esquí, las salidas veraniegas se organizan en lo más alto del complejo, sobre las nieves eternas.

Como las subidas mecánicas desde la base del centro no funcionan en verano, hay que ascender en 4x4 por un camino muy sinuoso y pedregoso sobre el flanco de montaña, durante un par de horas, hasta llegar a un lugar donde las subidas se ponen en marcha y permiten acceder a las pistas abiertas en verano. La sensación de esquiar bajo el sol y con ropa liviana recompensa el arduo camino. El paisaje también.

Hay más actividades en el valle a lo largo del verano, tanto para aventureros como para quien quiere unas vacaciones más relajadas y menos exigentes. Se organizan caminatas desde el centro hasta miradores cercanos para tener lindas vistas y fotos sobre todo el centro y sus particulares construcciones. Pero también hay trekkings de varias horas o de día entero, como el que llega hasta la precumbre del cerro Las Leñas, este particular pico con su cumbre inclinada que domina todo el valle y le da nombre. Se llega por medio de una excursión que combina cabalgata y caminata, durante todo un día. También se organizan salidas en mountain bike, clases y prácticas de rappel, de escalada y de tirolesa, y rafting por el río Salado hasta el Pozo de las Animas.

SALIDAS PARA TODA LA FAMILIA Con menos adrenalina pero no menos interés, y aptas para todo público, se organizan salidas a distintos puntos del valle. La más linda de todas es sin lugar a dudas la que va hasta Valle Hermoso, muy cerca de las altas cumbres que marcan la frontera con Chile y muy cerca también del lugar donde se estrelló el avión de los rugbiers uruguayos en los años ‘70. La laguna pone color en medio de los verdes de este valle de altura, donde hay petroglifos, placas de nieves eternas y canoas para navegar sobre el lago. También se

CABALGATAS, MAS PASEOS Y SABORES

Este verano, en Las Leñas se organizan expediciones a caballo, de varios días, para llegar hasta el lugar donde cayó el avión de los uruguayos. Esta salida cuenta con un apoyo logístico que permite pasar noches en carpas confortables, disponiendo de asistencia médica en todo el recorrido. Pero si no todos quieren pasar una semana cabalgando, en Malargüe hay más opciones de visitas y de aventura. Se puede conocer el centro cósmico Pierre Auger, que estudia las radiaciones del universo, y se puede hacer rappel y trekking en la precordillera, en Manqui Malal. En los alrededores también se recorren las barrancas de los Castillos de Pincheira (formaciones rocosas en forma de murallas donde se escondieron famosos bandoleros durante el siglo XIX) y es posible practicar espeleología en la Caverna de las Brujas, la mayor cueva apta para el turismo en el país. Sin olvidar los volcanes de la Payunia y el avistaje de aves de la laguna de Llancanelo.

Para poner un poco de gastronomía entre tantas aventuras, Malargüe organiza su XXI Fiesta Nacional del Chivo y su XII Fiesta Provincial del Cordero del 9 al 13 de enero. Se trata de la mayor festividad del año en la región, junto con la Fiesta de la Nieve en Las Leñas en invierno. El programa de actividades es nutrido y es un lindo momento para conocer la región y participar de estos festejos.



Sin el manto de nieve invernal, el complejo es también una atractiva opción veraniega.



La laguna de la Niña Encantada es uno de los lugares más hermosos de toda la región.

Leñas

pueden hacer aquí caminatas hasta un mirador. Se accede por medio de un camino muy arduo, de ripio, que trepa por el flanco de montaña, pero el largo viaje es parte de los encantos de llegar hasta uno de los confines del país, y al corazón mismo de los Andes.

Para toda la familia se organizan también pernoctes de camping en plena montaña, en carpas instaladas con todo el confort, a lo largo de la temporada. Durante una noche, se puede vivir la experiencia de estar en contacto íntimo con la montaña y la naturaleza. Esta salida contempla la organización de un fogón y cuenta con todas las comodidades como para disfrutar de lo mejor del camping sin sus inconvenientes, aunque esto le saque pimienta a la tradicional acampada.

Otra actividad para toda la familia es la visita al centro de excavaciones arqueológicas que se encuentra a pocos kilómetros del valle de Las Leñas. Los arqueólogos explican sus tareas y muestran el resultado de sus búsquedas, fragmentos de utensilios y puntas de flechas creados por los indígenas que vivían en la zona hasta épocas coloniales. Se puede completar esta visita con la del museo de Las Leñas, donde se exponen más piezas, y donde se muestran fósiles y minerales encontrados en la zona, así como testimonios de los inicios del centro de esquí en los años '80.

LEYENDAS EN LA MONTAÑA En algún momento de la estadía en Las Leñas hay que volver a bajar por la Ruta 222 hasta el Pozo de las Animas y la Laguna de la Niña Encantada. El "pozo" es una dolina, un término geográfico que define a una cavidad en el suelo formada por la erosión, en forma de cono, producida por el derrumbe de cuevas subterráneas. Las dolinas se llenan de agua y el Pozo de las Animas es famoso por el color verdoso de las suyas, que contrastan con los ocres del suelo. En el Pozo de las Animas hay dos dolinas, de 265 y 300 metros de diámetro respectivamente, cuya profundidad se calcula en unos 21 metros. Su nombre viene del sonido que produce el viento (casi constante), como un silbido, que inspiró leyendas de almas de difuntos que lloraban, según creían los aborígenes que hacían pastorear a sus rebaños en el valle durante el verano.

Otra leyenda se originó en la laguna de la Niña Encantada, un pequeño espejo de agua escondido en un pliegue del relieve. Es uno de los lugares más hermosos de toda la región, con aguas de color verde esmeralda, de un óvalo casi perfecto y flanqueado de rocas que permiten apreciarlas desde la altura. Probablemente originada en una erupción volcánica, en sus aguas transparentes hay numerosos peces. La leyenda de este lugar cuenta que una princesa indígena se enamoró de un joven de la tribu: como él no era noble, decidieron huir juntos. Perseguidos por la tribu, decidieron arrojarse a la lagunita y sus perseguidores fueron transformados en piedras.

Más abajo, siempre por la Ruta 222, en el valle se puede conocer también las Termas de Los Molles, que cuentan con un hotel abierto todo el año, y dos piletas de aguas sulfurosas y ferrosas que curan afecciones respiratorias y dermatológicas.

Si se va a Las Leñas con chicos, hay que tener en cuenta que los hoteles organizan muchas actividades, que van desde clases de tiro con arco hasta fogones y el novedoso Action Zone Park, que cuenta con un Orbit Ball (una esfera inflable donde pueden caminar), XBike (para dar una vuelta 180º en bicicleta) y saltos en bungee, sobre camas elásticas. Como para asegurarse de que en Las Leñas, en verano, hay aventuras para todas las edades y todos los gustos.

DATOS UTILES

Informes turísticos: Las Leñas tiene a Malargüe como centro urbano más próximo. La Dirección de Turismo está sobre la Ruta 40, en el complejo turístico del Parque del Ayer. Tel.: (02627) 471659, *infoturismo@malargue.gov.ar* *www.laslenas.com*; *www.turismo.mendoza.gov.ar*, *www.malargue.gov.ar*



Los colores puros de la cordillera en el camino a la Laguna Brava.



El cráter del volcán Corona del Inca, rodeado de glaciares y grandes montañas.

CUYO II *En la cordillera riojana*

Alta ave

Una excursión de alta complejidad en 4x4 por los Andes riojanos. El primer tramo, que no ofrece mayores dificultades, llega hasta los 4350 metros de altura, donde en el centro de un valle rodeado de volcanes está la increíble Laguna Brava, poblada de flamencos rosados. Pero la verdadera aventura empieza en el trayecto hacia el cráter del volcán Corona del Inca, entre gigantescas y coloridas montañas.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: PEPE ORQUERA

La excursión más tradicional que se realiza en la cordillera riojana, 520 kilómetros al oeste de la capital provincial, llega hasta la Laguna Brava. Prácticamente todos los que se aventuran en esta travesía –ya sea con excursión o con vehículo propio– alcanzan la increíble laguna sin mayores dificultades. Pero la verdadera aventura comienza a partir de este espejo de agua poblado de flamencos, cuando la excursión continúa hacia el volcán Corona del Inca. La experiencia de llegar en camioneta 4x4 hasta el borde del cráter –a 5500 metros de altura– no es un simple paseo. Los preparativos antes de la salida dan la pauta de que la excursión viene “en serio”: tubos de oxígeno por si falta aire en las alturas, dos camionetas 4x4 que se ayudarán una a la otra si alguna se atasca en la arena o entre las rocas, dos llantas de repuesto para cada vehículo, un handie onda corta, medicamentos para el apunamiento y equipo de GPS satelital.

DE PUEBLO EN PUEBLO Para visitar la laguna Brava lo ideal es pernoctar una noche en la ciudad de Villa Unión o en el poblado de Vinchina, donde hay un hotel confortable y económico. Desde esos lugares se pueden visitar con comodidad el Parque Nacional Talampaya y el Valle de la Luna en San Juan, dedicándole tres días a la zona.

Las ocho de la mañana es una hora prudente y placentera para comenzar la excursión hacia la Laguna Brava. A la salida de Vinchina un puente cruza el río Bermejo y el camino se interna en la Quebrada de la Troya, una cuesta de veinte kilómetros de largo. En el trayecto aparece una inexplicable pirámide natural casi perfecta. Hay que alejarse unos metros en perspectiva para verlo y creerlo, pero fuera de toda lógica el desprendimiento de una placa de piedra formó una pirámide en la ladera de una montaña. A unos metros de la pirámide se desciende de los vehículos para observar en la roca unas huellas petrificadas de ignotas especies que se acercaban a tomar agua en alguna vertiente o arroyo.

El siguiente pueblo en el camino es otra rareza difícil de explicar a simple vista. Durante décadas, los pocos días de copiosas lluvias convertían la reseca y única calle de Alto Jague en el lecho de un río que fue cavando dos barrancas, una a cada costado de la calle, de entre dos y tres metros de altura.

DATOS UTILES

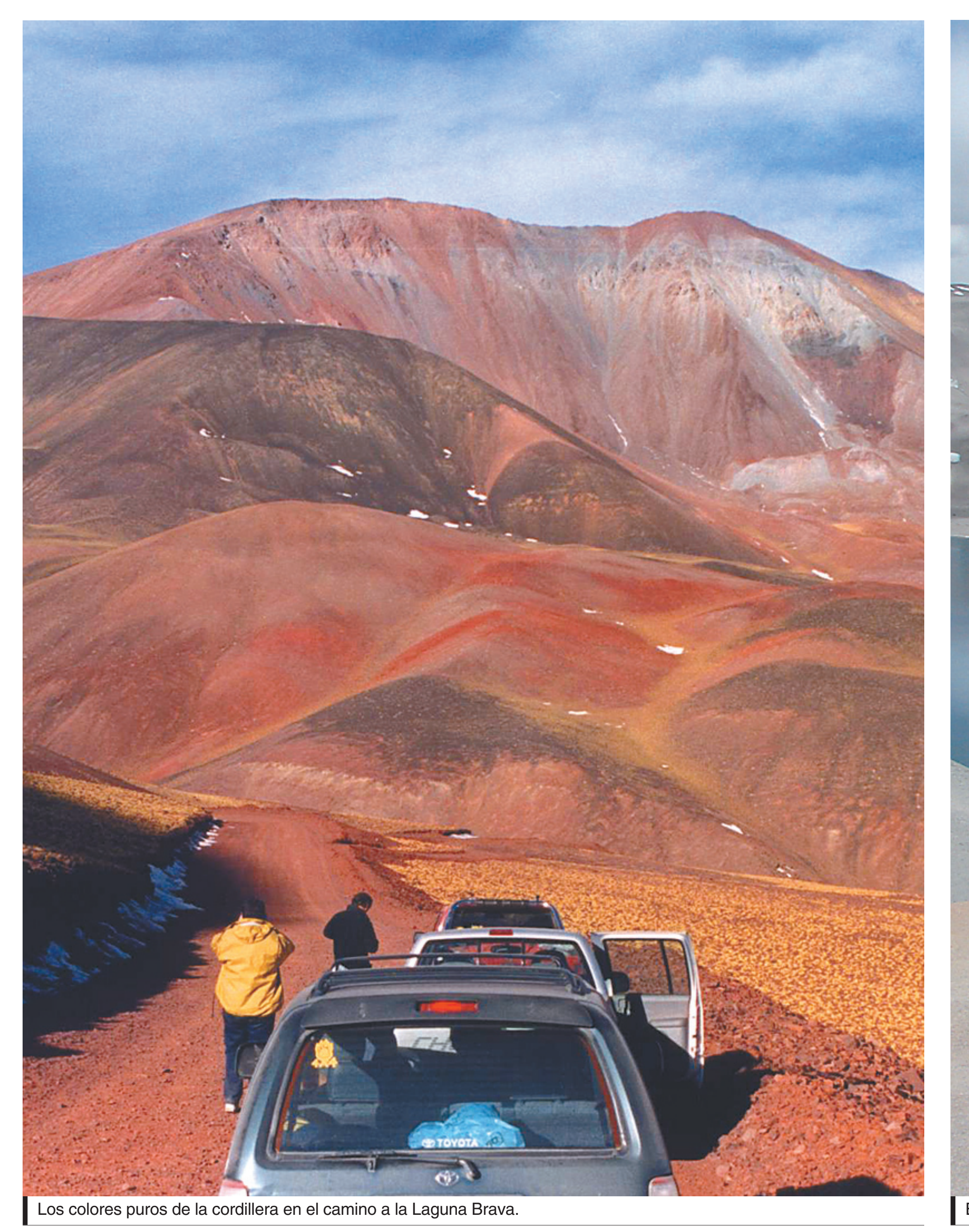
Cómo llegar: Corona del Inca Expediciones organiza excursiones de un día desde Villa Unión a la laguna Brava. Combinada con el Volcancito o con el cráter Corona del Inca, dura 4 días y por lo general tiene fechas fijas, ya que hace falta juntar viajeros para dos vehículos como mínimo. Las próximas fechas son el 4 de enero, el 1° de febrero, el 15 de febrero, el 1° de marzo y el 15 de marzo (personas con vehículo propio se pueden sumar a la excursión). El paquete de la excursión comprende una noche de alojamiento en la montaña y dos noches en Vinchina o Villa Unión (el primer día puede visitarse el Parque Nacional Talampaya). El precio es de $ 877 por persona. La excursión en el día a la laguna Brava cuesta $139 por persona desde Villa Unión, incluyendo picnic al mediodía. La excursión combinada a la laguna Brava y el Volcancito cuesta $ 239 por persona. Más información en *www.coronadelinca.com.ar* Tel.: 03822-450054 / 422142 / 451580 / cel. 03822-15663811

Dónde alojarse: En Vinchinas, la habitación doble con desayuno en el hotel Corona del Inca cuesta $50. Reservas: 03825-15-669487 15-669880.

En Villa Unión: Hotel Pircas Negras. *www.hotelpircasnegras.com*

Cuándo ir: Laguna Brava se puede visitar casi todo el año, mientras que a Corona del Inca normalmente se va desde comienzos de diciembre hasta fines de abril.

Más información: Casa de La Rioja en Buenos Aires. Callao 745. Tel.: 4813-3417 Sitio web: *www.larioja.gov.ar*/turismo En La Rioja capital: Calle Pelagio B. Luna 345 Tel.: 03822-453982.


Los colores puros de la cordillera en el camino a la Laguna Brava.


El cráter del volcán Corona del Inca, rodeado de glaciares y grandes montañas.


Imágenes oníricas en Laguna Brava, rebosantes de vida en medio de la soledad.


“El Volcancito”, que en verdad es un géiser de burbujeantes aguas.


Los caminos cordilleranos de La Rioja, únicos en todo el país.

CUYO II *En la cordillera riojana*

Alta aventura

Una excursión de alta complejidad en 4x4 por los Andes riojanos. El primer tramo, que no ofrece mayores dificultades, llega hasta los 4350 metros de altura, donde en el centro de un valle rodeado de volcanes está la increíble Laguna Brava, poblada de flamencos rosados. Pero la verdadera aventura empieza en el trayecto hacia el cráter del volcán Corona del Inca, entre gigantescas y coloridas montañas.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: PEPE ORQUERA

La excursión más tradicional que se realiza en la cordillera riojana, 520 kilómetros al oeste de la capital provincial, llega hasta la Laguna Brava. Prácticamente todos los que se aventuran en esta travesía –ya sea con excursión o con vehículo propio– alcanzan la increíble laguna sin mayores dificultades. Pero la verdadera aventura comienza a partir de este espejo de agua poblado de flamencos, cuando la excursión continúa hacia el volcán Corona del Inca. La experiencia de llegar en camioneta 4x4 hasta el borde del cráter –a 5500 metros de altura– no es un simple paseo. Los preparativos antes de la salida dan la pauta de que la excursión viene “en serio”: tubos de oxígeno por si falta aire en las alturas, dos camionetas 4x4 que se ayudarán una a la otra si alguna se atasca en la arena o entre las rocas, dos llantas de repuesto para cada vehículo, un handie onda corta, medicamentos para el apunamiento y equipo de GPS satelital.

DE PUEBLO EN PUEBLO Para visitar la laguna Brava lo ideal es pernoctar una noche en la ciudad de Villa Unión o en el poblado de Vinchina, donde hay un hotel confortable y económico. Desde esos lugares se pueden visitar con comodidad el Parque Nacional Talampaya y el Valle de la Luna en San Juan, dedicándole tres días a la zona.

Las ocho de la mañana es una hora prudente y placentera para comenzar la excursión hacia la Laguna Brava. A la salida de Vinchina un puente cruza el río Bermejo y el camino se interna en la Quebrada de la Troya, una cuesta de veinte kilómetros de largo. En el trayecto aparece una inexplicable pirámide natural casi perfecta. Hay que alejarse unos metros en perspectiva para verlo y creerlo, pero fuera de toda lógica el desprendimiento de una placa de piedra formó una pirámide en la ladera de una montaña. A unos metros de la pirámide se desciende de los vehículos para observar en la roca unas huellas petrificadas de ignotas especies que se acercaban a tomar agua en alguna vertiente o arroyo.

El siguiente pueblo en el camino es otra rareza difícil de explicar a simple vista. Durante décadas, los pocos días de copiosas lluvias convertían la reseca y única calle de Alto Jague en el lecho de un río que fue cavando dos barrancas, una a cada costado de la calle, de entre dos y tres metros de altura. Arriba están las casas de adobe que alguna vez estuvieron a la altura de la calle, a las que se llega subiendo la pequeña barranca por unos irregulares peldaños.

En Alto Jague, que a la hora de la siesta parece un pueblo fantasma, con sus puertas y ventanas herméticamente cerradas por el calor, está la oficina del Cuerpo de Guardaparques de la Reserva de Vicuñas Laguna Brava. El precio de la entrada es de $ 10 por auto y $ 10 por persona. Los guardaparques se encargarán de controlar que todo el mundo regrese. Y de no ser así irán a buscarlos.

FLAMENCOS DE ALTURA El camino de tierra continúa por la Quebrada del Peñón, a través de suaves lomadas hasta los 4350 metros de altura, donde prácticamente no hay vegetación sino un suelo cubierto por piedritas y minerales de vivos colores, fragmentadas de esa forma por los bruscos cambios de temperatura entre el día y la noche (piedra meteorizada). Desde la distancia las montañas parecen estar recubiertas por finas capas de terciopelo azul, verde, naranja, violeta, gris, blanco, rosa y amarillo, que en algunos casos están todas en una misma ladera.

En el trayecto se suelen cruzar manadas de vicuñas, la principal especie protegida en la reserva. Las vicuñas son muy curiosas y si uno avanza despacio se quedan paradas frente a la camioneta, obstruyendo el paso. Algo parecido sucede con los suris o ñandúes, que avanzan delante de los autos como corriéndoles carreras.

Al trasponer una lomada en el Portezuelo de la laguna aparece un vasto valle que en el centro tiene una laguna de 17 kilómetros de largo por unos 2 kilómetros de ancho, rodeada por majestuosos volcanes nevados que superan los 6000 metros. La laguna azul zafiro duplica en su superficie las siluetas invertidas de medio centenar de flamencos rosados, inmóviles frente a una playa de sal. Un viento helado sacude sin pausa los escasos pastos dorados de alrededor, y un ambiente árido al extremo crea el aura onírica de un espejismo. Hasta que la serenidad del paisaje se rompe de repente cuando la totalidad de los flamencos abre sus alas al unísono y levanta vuelo para perderse detrás de un cerro, dejando tras de sí el paisaje desolado.

REFUGIOS Y CAMPAMENTOS Luego de recorrer a pie algunos de los golfos de la laguna, el guía prepara un suculento almuerzo que incluye cabrito asado frío, una sopa para entrar en calor, pan casero, quesillo de cabra, dulce de leche, chocolate, vino y hasta una copa de champagne. El lugar para semejante banquete en medio de la nada no fue elegido al azar. Se trata de un refugio de piedra y argamasa que en su interior tiene una estructura caracol que cierra el paso al viento.

El refugio mide cuatro metros de diámetro por otro tanto de altura y es similar a un iglú, terminando en una pequeña cúpula con una abertura. Entre 1864 y 1873 se construyeron en este sector de la cordillera trece refugios de este tipo –once de ellos se mantienen en pie– para dar abrigo a los arrieros que conducían ganado hacia Chile.

Antes de abandonar la zona el grupo rodea la laguna Brava para curiosear entre los vapores de unos géiseres, y al caer la tarde se emprende el regreso al campamento Barrancas Blancas, a 4000 metros de altura, que en verdad es un confortable grupo de casas levantadas con chapa doble aislada, muy bien equipadas, con baño y televisión satelital. Los pequeños dormitorios tienen dos camas cuchetas con colchones (se recomienda llevar bolsa de dormir). En la noche el termómetro ubicado afuera llega a marcar hasta los ocho grados bajo cero.

>>>

DATOS UTILES

Cómo llegar: Corona del Inca Expediciones organiza excursiones de un día desde Villa Unión a la laguna Brava. Combinada con el Volcancito o con el cráter Corona del Inca, dura 4 días y por lo general tiene fechas fijas, ya que hace falta juntar viajeros para dos vehículos como mínimo. Las próximas fechas son el 4 de enero, el 1° de febrero, el 15 de febrero, el 1° de marzo y el 15 de marzo (personas con vehículo propio se pueden sumar a la excursión). El paquete de la excursión comprende una noche de alojamiento en la montaña y dos noches en Vinchina o Villa Unión (el primer día puede visitarse el Parque Nacional Talampaya). El precio es de $ 877 por persona. La excursión en el día a la laguna Brava cuesta $139 por persona desde Villa Unión, incluyendo picnic al mediodía. La excursión combinada a la laguna Brava y el Volcancito cuesta $ 239 por persona. Más información en *www.coronadelinca.com.ar* Tel.: 03822-450054 / 422142 / 451580 / cel. 03822-15663811

Dónde alojarse: En Vinchinas, la habitación doble con desayuno en el hotel Corona del Inca cuesta $50. Reservas: 03825-15-669487 15-669880.

En Villa Unión: Hotel Pircas Negras. *www.hotelpircasnegras.com*

Cuándo ir: Laguna Brava se puede visitar casi todo el año, mientras que a Corona del Inca normalmente se va desde comienzos de diciembre hasta fines de abril.

Más información: Casa de La Rioja en Buenos Aires. Callao 745. Tel.: 4813-3417 Sitio web: *www.larioja.gov.ar/*turismo En La Rioja capital: Calle Pelagio B. Luna 345 Tel.: 03822-453982.



Imágenes oníricas en Laguna Brava, rebosantes de vida en medio de la soledad.



"El Volcancito", que en verdad es un géiser de burbujeantes aguas.



Los caminos cordilleranos de La Rioja, únicos en todo el país.

ntura

Arriba están las casas de adobe que alguna vez estuvieron a la altura de la calle, a las que se llega subiendo la pequeña barranca por unos irregulares peldaños.

En Alto Jague, que a la hora de la siesta parece un pueblo fantasma, con sus puertas y ventanas herméticamente cerradas por el calor, está la oficina del Cuerpo de Guardaparques de la Reserva de Vicuñas Laguna Brava. El precio de la entrada es de $ 10 por auto y $ 10 por persona. Los guardaparques se encargarán de controlar que todo el mundo regrese. Y de no ser así irán a buscarlos.

FLAMENCOS DE ALTURA El camino de tierra continúa por la Quebrada del Peñón, a través de suaves lomadas hasta los 4350 metros de altura, donde prácticamente no hay vegetación sino un suelo cubierto por piedritas y minerales de vivos colores, fragmentadas de esa forma por los bruscos cambios de temperatura entre el día y la noche (piedra meteorizada). Desde la distancia las montañas parecen estar recubiertas por finas capas de terciopelo azul, verde, naranja, violeta, gris, blanco, rosa y amarillo, que en algunos casos están todas en una misma ladera.

En el trayecto se suelen cruzar manadas de vicuñas, la principal especie protegida en la reserva. Las vicuñas son muy curiosas y si uno avanza despacio se quedan paradas frente a la camioneta, obstruyendo el paso. Algo parecido sucede con los suris o ñandúes, que avanzan delante de los autos como corriéndoles carreras.

Al trasponer una lomada en el Portezuelo de la laguna aparece un vasto valle que en el centro tiene una laguna de 17 kilómetros de largo por unos 2 kilómetros de ancho, rodeada por majestuosos volcanes nevados que superan los 6000 metros. La laguna azul zafiro duplica en su superficie las siluetas invertidas de medio centenar de flamencos rosados, inmóviles frente a una playa de sal. Un viento helado sacude sin pausa los escasos pastos dorados de alrededor, y un ambiente árido al extremo crea el aura onírica de un espejismo. Hasta que la serenidad del paisaje se rompe de repente cuando la totalidad de los flamencos abre sus alas al unísono y levanta vuelo para perderse detrás de un cerro, dejando tras de sí el paisaje desolado.

REFUGIOS Y CAMPAMENTOS Luego de recorrer a pie algunos de los golfos de la laguna, el guía prepara un suculento almuerzo que incluye cabrito asado frío, una sopa para entrar en calor, pan casero, quesillo de cabra, dulce de leche, chocolate, vino y hasta una copa de champagne. El lugar para semejante banquete en medio de la nada no fue elegido al azar. Se trata de un refugio de piedra y argamasa que en su interior tiene una estructura caracol que cierra el paso al viento.

El refugio mide cuatro metros de diámetro por otro tanto de altura y es similar a un iglú, terminando en una pequeña cúpula con una abertura. Entre 1864 y 1873 se construyeron en este sector de la cordillera trece refugios de este tipo –once de ellos se mantienen en pie– para dar abrigo a los arrieros que conducían ganado hacia Chile.

Antes de abandonar la zona el grupo rodea la laguna Brava para curiosear entre los vapores de unos géiseres, y al caer la tarde se emprende el regreso al campamento Barrancas Blancas, a 4000 metros de altura, que en verdad es un confortable grupo de casas levantadas con chapa doble aislada, muy bien equipadas, con baño y televisión satelital. Los pequeños dormitorios tienen dos camas cuchetas con colchones (se recomienda llevar bolsa de dormir). En la noche el termómetro ubicado afuera llega a marcar hasta los ocho grados bajo cero.

>>>


Los refugios de piedra que en el siglo XIX daban cobijo a los arrieros en su camino a Chile.

>>>

AL CRATER La parte más exigente de esta excursión que combina la Laguna Brava con el volcán Corona del Inca es la que llega hasta el cráter ubicado a 5500 metros sobre el nivel del mar. El tramo es opcional. A las 9 de la mañana se parte hacia la desértica Pampa del Veladero, donde el vehículo es exigido al máximo –y también la destreza del conductor–, en el avance sobre un suelo de rocas irregulares que se van sorteando de una en una.

El terreno va en leve ascenso y tras una lomada sorprende a todos el fulgor blanco de un conjunto de penitentes, unos filosos montículos de hielo que perduran casi todo el verano en las laderas. Algunos pasajeros comienzan a sentir un poco los efectos de la altura, y todos sin excepción creen estar adentro de una coctelera. Llega un punto en que el terreno se hace tan inaccesible que el único sector transitable es sobre el curso mismo del río Veladero, cuyo caudal de deshielos desaparece bajo su lecho cubierto por una fina arenilla volcánica. Esto ocasiona no pocos empantanamientos que los experimentados conductores se las ingenian para superar.

Al salir de las traicioneras arenas el trayecto es todavía más difícil, ya que la siguiente prueba es el pedregal del cañón del Inca Pillo, donde las todo-terreno avanzan tres kilómetros de filosa piedra volcánica a paso de hombre. El paisaje cambia otra vez cuando se llega a un gran valle rodeado de gigantes como los cerros Veladero, Bonete, Reclus y Los Gemelos, que rondan los 6500 metros. Cada tanto se ven los “manchones” blancos de grupos de penitentes, y dominando todo el panorama se levanta el colosal cerro Pissis, de 6882 metros, el segundo más alto del continente.

El objetivo final de esta aventura es trepar una de las laderas del volcán Corona del Inca. Ya casi a 5500 metros la respiración se hace lenta y profunda, los latidos del corazón son más nítidos y por ese efecto algo narcótico de la altura los sentidos perciben todo con mayor intensidad. La camioneta llega al borde del enorme cráter de cinco kilómetros de diámetro en cuyo fondo hay una increíble laguna azul zafiro. Y el panorama se completa con pequeños glaciares de altura que le dan un marco espectacular a uno de los paisajes más inhóspitos, hermosos y desconocidos de la inabarcable Argentina.

Luego de tanto viaje, todo el mundo quiere descender caminando hasta la laguna. Pero los guías aclaran que a tanta altura sería prácticamente imposible poder subir desde el fondo del cráter, por el cansancio que acarrearía. Así que todos se conforman con ver de lejos el epicentro de esta antigua caldera rodeada por un anfiteatro cuyas “gradas” superan los 6000 metros de altura. A simple vista, es el núcleo mismo de un infierno arcaico ya extinguido donde hoy reina la paz más absoluta del universo.

EXTRAÑO “VOLCANCITO”

Uno de los lugares más curiosos que se visitan en la cordillera riojana es un géiser conocido como El Volcancito, debido a su forma cónica. Se lo suele visitar en combinación con la excursión individual a la laguna Brava desde Villa Unión (el agregado convierte la jornada en extenuante). Luego de rodear la laguna Brava se atraviesa la pampa del Veladero –al pie del volcán del mismo nombre– para llegar a Barrancas Blancas, en medio de curiosas “esculturas” creadas por el viento en enormes bloques de ceniza volcánica. Luego de vadear el río Salado, casi en el límite con Chile, se llega al Volcancito, al que se sube caminando en menos de cinco minutos para recorrer su borde y observar las aguas burbujeantes que llegan desde el fondo de la tierra. Sin embargo no se trata de un volcán, a pesar de su cráter de nueve metros de diámetro repleto de agua que desborda por un lateral. Este cono se forma constantemente desde hace milenios debido a que el agua brota con materiales disueltos y en suspensión, que se depositan en los laterales. Estos materiales los arrastra al atravesar grietas y fracturas en la corteza terrestre, donde las aguas hierven y los gases producen burbujas y vapores que salen también a la superficie desde las remotas entrañas en este lugar.


Una alameda de cuento en la granja Los Pinos.

PATAGONIA ANDINA *Chacras de agroturismo*

Hecho a mano

Desde Cholila hasta El Bolsón –pasando por Lago Puelo y El Hoyo–, existe una red de chacras que combinan su actividad productiva con el turismo. Los visitantes, sobre todo aquellos que provienen de grandes ciudades, descubren allí los sabores puros de las frutas y verduras cosechadas en el día. Como las chacras ofrecen alojamiento, muchos turistas las eligen como base para conocer las bellezas de esta comarca andina.

POR J. V.

Las chacras de agroturismo de la Comarca Andina que abarca parte de Chubut y de Río Negro ofrecen al visitante de vida muy urbana la posibilidad de conocer, experimentar y apreciar cuán distinta es la vida de la gente de campo. La mayoría de estos establecimientos ofrecen alojamiento y cada vez son más los viajeros que los utilizan como base para recorrer las bellezas turísticas que rodean El Bolsón, Lago Puelo, Cholila, El Hoyo y Epuyén. Pero la gracia no está solamente en ver los paisajes sino en vivir unos días en un lugar donde uno se despierta en la mañana, abre las cortinas y tras la ventana aparece una montaña arbolada, y luego desayuna con pan casero y leche recién ordeñada. Después, si tiene ganas, cosecha unas verduras para el almuerzo y las frutas para el postre. Y más tarde sale a caminar por un bosque aspirando un aroma a verde que llena los pulmones como un torrente de aire puro.

DATOS UTILES

■ **Cerro La Momia:** El alojamiento en temporada baja cuesta $ 100 la cabaña para dos personas ($ 180 en alta). Por cada persona adicional se pagan $ 20. Más información en *www.cabanascerrolamomia.com.ar* Tel.:011-15-6179-9630.

■ **Chacra Santa Teresita:** El alojamiento en habitación doble cuesta $ 210, con pensión completa. El recorrido por el lugar con degustación, ($ 12), y el Almuerzo Verde con el recorrido $ 24. Tel.: 02944-473100 E-mail: *peter@red42.com.ar*

■ **Granja Los Pinos:** Dispone de una casa de campo que se alquila por $ 160 por día (4 personas) o $ 200 por día (ocho personas). La casa, levantada en la década del sesenta, tiene una decoración sencilla y está equipada con vajilla completa y cocina. Una visita a Los Pinos cuesta $ 4 (entre $ 8 y $ 12 con degustación de alfajorcitos, budín de nuez, pan casero, dulces artesanales y una jarra de jugo). *www.granjalospinos.com.ar* Tel.: 02944-492759

■ **Sukal:** La habitación para 4 personas cuesta $150 por día en enero (con desayuno de campo) y $ 125 en febrero y marzo. *www.sukalarteyflores.com.ar* Tel.: 02944-492438.


Tarde idílica en la granja Los Pinos, ahora dedicada al turismo.


Al pie del cerro Piltriquitrón, el establecimiento Sukal se dedica a producir flores.

CAMPOS DE LAVANDA En Villa Lago Rivadavia –muy cerca del pueblo de Cholila, provincia de Chubut– existe un complejo de cabañas llamado Cerro La Momia, emplazado entre algunos de los paisajes más singulares de la Patagonia. El lugar es una zona de transición entre la estepa, con sus álamos que parecen llamaradas solitarias en la planicie, y el bosque andino patagónico que se levanta al pie de las montañas. Pero además Cerro La Momia está equidistante de El Bolsón al norte y Esquel al sur; cerca del lago Rivadavia, y a sólo seis kilómetros del Parque Nacional Los Alerces. La otra ventaja es que permanece ajeno a las multitudes que a veces abarrotan otros destinos de la Patagonia.

Los dueños del establecimiento –Roberto y Alicia Jimeno–- compraron hace 24 años las seis hectáreas donde producen lavanda, cebolla, ajo, rúcula y remolacha en una huerta orgánica protegida del viento por cortinas de álamos. Además, en la huerta se cosechan manzanas, hongos de pino –preparados secos, al escabeche o en aceite– y a un costado está el cuadro de producción de alfalfa.

Un capítulo aparte en Cerro La Momia es la gastronomía. En un agradable restaurante con ventanales que dan a las montañas, se ofrece un menú cuyo plato mayor es el corderito patagónico, que se sirve asado, en cortes como chuleta o pierna rellena, al asador o al horno. Los visitantes pueden recorrer gratuitamente el complejo, o quedarse a almorzar o merendar un jugo de frambuesa y helados caseros de frutos del bosque. También pueden optar por alojarse en las cabañas de hasta seis personas equipadas con Direct TV, heladera, horno microondas y servicio de mucama.


La huerta orgánica de las cabañas Cerro La Momia, en Lago Rivadavia.

TODO ARTESANAL En el paraje de Las Golondrinas –dentro del ejido municipal de Lago Puelo, provincia de Chubut– hay una granja de agroturismo que también ofrece alojamiento, con una historia muy arraigada en el lugar. El origen de Los Pinos se remonta a 1928, cuando la familia Steiner, recién llegada de Austria, eligió esta chacra de 25 hectáreas para establecerse, cultivar frutales y criar ganado. La tradición familiar se mantuvo con los años y hoy es uno de los nietos del pionero quien está a cargo de la chacra, cuya nueva actividad es también el turismo.

Hoy por hoy, Los Pinos vive de la cría de 60 ovejas, del fruto de 120 nogales y tiene una carpintería donde se fabrican cajones para frutillas y cerveza con madera de álamo. Uno de los atractivos para el turista es observar justamente la actividad de esta chacra, donde todo se produce de manera artesanal. Un ejemplo son los jugos concentrados de frambuesa, frutilla y guinda, que se preparan en una olla juguera con tres compartimientos.

Los visitantes pueden hacer una recorrida guiada por el secadero de nueces, hongos y frutos de rosa mosqueta, y el viejo aserradero abandonado. La visita guiada incluye una degustación de productos artesanales de la chacra, tales como pan casero, jugos, alfajorcitos, tartas de frutilla y frambuesa y un insuperable budín de nuez. Los licores de cereza, frambuesa y guinda, y el vino de mosqueta, imperdibles.

FLORES SECAS En las afueras de El Bolsón y al pie del cerro Piltriquitrón se encuentra el establecimiento rural Sukal, cuya especialidad son las flores secas. Cuenta con un hermoso cuarto para huéspedes con tres ventanales con vista el cerro y al jardín, un panorama prácticamente inigualable en El Bolsón. En ese jardín proliferan los árboles frutales de membrillo, nuez, guindas, peras y manzanas. Y también rectos álamos, magnolias, pinos, abedules, muérdagos y eucaliptos. Pero lo más llamativo son sus plantaciones de flores. Las semillas se siembran en invierno y en septiembre sus 10.000 plantines son trasplantados en un invernáculo. En noviembre vuelven otra vez a la tierra del jardín.

Todo el trabajo es realizado por el matrimonio Camañ y una señora que los ayuda. En diciembre comienza el corte, que se realiza temprano en la mañana cuando la flor está bien abierta. Enseguida se arman los ramos y se cuelgan del techo de la casa con los tallos hacia arriba para que se sequen. En general están listos en menos de un mes y el arreglo floral puede durar hasta cinco años.

Una de las flores más pedidas es el cardo azul, combinado con flor de nácar o lunaria blanca. Y uno de los arreglos más representativos de Sukal es la canastita con variedad de estalices (blanca, celeste y violeta), achileas amarillas, amvium y espiga de lavanda. Los precios de los arreglos van de 10 a 90 pesos. La visita es gratuita e incluye un paseo por el jardín y por la casa para ver las flores que cuelgan del techo, incluso de todo el techo del living de la casa de los Camañ.

UN EDEN VEGETARIANO En el paraje rural Las Golondrinas una familia de agricultores se dedica a la producción de frutas, verduras y hierbas aromáticas con un singular sistema de cultivo biointensivo que no agrede el ambiente. El establecimiento Santa Teresita pertenece a la familia Oyharçabal, para quienes vivir allí no es sólo un proyecto productivo sino ante todo un proyecto de vida. Y es eso lo que les gusta mostrarle al visitante cuando llega y va directamente a conocer la huerta orgánica, cuyas técnicas de trabajo son muy distintas a las que se suelen aplicar en otros lugares.

La huerta, la granja de animales y el invernadero de la chacra se utilizan para abastecer a la familia y a los visitantes de casi todo lo que consumen. Las variedades que se observan al recorrer la huerta son acelga de penca roja, brócoli, repollo, coliflor, grosellas y borrajas, cuyas hojas se utilizan para tortillas y su flor para las ensaladas. También hay rábano picante, cebolla egipcia y caléndula, cuya flor tiene un poder cicatrizante y también se dice que alivia las ampollas en la boca. Para muchos, la parte más celebrada de la visita es el almuerzo verde que se ofrece al visitante, quien se sienta a la mesa como un integrante más de la familia (la idea es compartir el estilo de vida que ellos llevan, y no preparar algo especial para el turista). O sea que uno asiste a la recolección de las verduras y las frutas que se van a comer. Las papas se suelen preparar al eneldo, al horno o al natural con ajo. Otras entradas son las zanahorias salteadas, las omeletes y las tortillas de acelga y borraja con huevos frescos de la granja. A decir verdad, no hay una distinción clara entre las entradas y el plato principal, sino que se sirven un mínimo de diez bandejas con diversas delicias.


La idílica imagen del paisaje de montaña europeo, cuyo "símbolo" fue el Mont Blanc.

LECTURAS *La mirada de un geólogo europeo*

Historia alpina

Imponentes, las montañas atraen con su poder telúrico. Pero no siempre fue así. A lo largo de los siglos, el paisaje de montaña dejó de ser considerado un territorio hostil para convertirse en un lugar emblemático de la belleza natural.

POR EDUARDO MARTINEZ DE PISON *

Feijoo escribía en el siglo XVIII sobre las montañas, con entera razón, lo siguiente: "Estas constan, por la mayor parte, de piedra; o por mejor decir, no son otra cosa, por la mayor parte, que unos grandísimos peñascos". Pero también es cierto que son un paisaje no sólo hecho de rocas, sino de ideas.

No siempre han tenido buen nombre las montañas. Un escritor al que podríamos llamar *gótico*, el Arcipreste de Hita, miraba la sierra de Guadarrama sin complacencia: "Siempre ha mala manera la sierra e la altura: / Si nieva o si yela, nunca de calentura; / Encima de ese puerto, fazía orilla dura, / Viento con grand elada, rucío con friura". En cambio, Michelet se refería, en el siglo XIX, a la montaña como una "iniciación" en una experiencia y en una cultura, como integración en un modo de civilización contemporánea. Media, pues, entre estas dos actitudes opuestas, la tradicional y la moderna, la del viajero obligado y la del viajero devoto, un proceso histórico de conquista mental de un paisaje.

REINOS DEL FRIO En la Edad Media, las montañas son percibidas con rechazo desde los llanos, y ellas mismas constituyen territorios sin apenas cultivo, despobladas, pobres y peligrosas. No está elaborado un modelo cultural de su paisaje en el que inscribirlas o desde el que entenderlas, y aún menos admirarlas. Su representación no es habitual, y permanece simbólica quizá hasta la pintura italiana del siglo XV y la mirada viajera de Brueghel. Tal vez la literatura precedió en este terreno a la pintura, aunque en contados autores. Sin embargo, las rutas sacras atraviesan los Alpes hacia Roma y los Pirineos hacia Santiago, pero si así ocurre es porque determinados itinerarios no pueden sortearlas. Y en ese camino constituyen pasos difíciles y temidos, reinos del frío, puertos difíciles y tránsitos arriesgados. Es cierto que, a pesar de todo, en una tradición universal se enclavan en sus alturas lugares sagrados, como el Sinaí, que en el pensamiento de Occidente remite no sólo a la existencia de un ámbito prohibido y legendario, la altitud, sino, además, al valor de la peregrinación con el ascenso hacia la virtud.

MIRADA RENACENTISTA
Tendremos que esperar al Renacimiento para ver surgir en Europa la primera mirada complaciente con conceptos humanistas y naturalistas en los que se expresan sus valores, como parte del descubrimiento en nuestra cultura de la belleza del paisaje natural. Una de las facetas más divulgadas de ese nuevo sentimiento se ha personificado en Petrarca, quien expresó el goce del pensamiento en la naturaleza al sumar a su amor por los libros el placer de su estancia en montes, bosques y ríos. Pero el relato de la ascensión a una cumbre que nos ha dejado Petrarca es más bien una parábola para llegar a una lección moral, sin vivencias de la montaña ni descripciones del paisaje. (...)

ROMANTICISMO ALPINO Nadie duda de la importancia de Jean-Jacques Rousseau en la apertura del gran peregrinaje hacia los Alpes, en busca del paisaje, de las gentes y de la serenidad de espíritu. Pero Rousseau puso además la montaña al servicio de sus teorías sociales. La montaña está al fondo como expresión de la naturaleza, como refugio y como albergue de una sociedad apartada, simple y honesta, que se expone como una isla o reserva de un ideal perdido en Europa, como la figura de una teoría. Las gentes ilustradas sintieron esta llamada a los Alpes, acudiendo no sólo a un santuario de la naturaleza, sino de los hombres y de las ideas. En el albor del romanticismo, E. P. de Senancour, lector de Rousseau y de De Saussure, será además el primer gran intérprete literario del lenguaje cifrado de la montaña alpina. En lo que había permanecido mudo expresa la voz de la armonía, y encuentra en los altos valles y en las vastas ruinas del invierno eterno, donde nada ha hecho el hombre, la raíz de lo verdadero. Será procedente llegar, a partir de tal declaración, adonde todo dura, nieves, bosques y silencios; adonde nada se desea, ni se busca, ni se imagina fuera de la naturaleza.

Pero fue el descubrimiento de la alta montaña, al lado mismo de los domesticados llanos europeos, lo que constituyó el encuentro radical de lo diferente, de un nuevo mundo suspendido en altitud, el paisaje estrictamente sublime. Fue Horace Benedict de Saussure, en sus viajes y primeras ascensiones al Mont Blanc (1786 y 1787), quien estableció esta comunicación mediante su proeza alpinista y sus escritos.

El Mont Blanc se convirtió en "la montaña símbolo" de esta época, es decir, de nuestros tiempos. Símbolo de un cambio del espíritu de los hombres y de la concordia entre la razón y la emoción. El desarme del mito geográfico es rellenado entonces por una espléndida valoración cultural. En el Pirineo, la fundación del sentimiento de la montaña aparece, en seguimiento de la línea alpina, con un singular grado creativo, en 1787 con Ramond de Carbonnières, continuador de Rousseau, de Goethe y de De Saussure. Ramond hizo un viaje a los Alpes en 1777 dentro de la práctica del helvetismo, que fue para él iniciático, influyéndole de modo determinante y trasladando al Pirineo sus estilos.

ESCALAR EL PAISAJE En el montañismo naciente en la segunda mitad del siglo XVIII hay un ingrediente especialmente necesario y activo: la percepción del paisaje. No sólo de modo intelectual, artístico o contemplativo, sino además en la acción. La participación en el escenario incluso con los sentidos, oyendo, viendo, oliendo, tocando; transcurriendo por él con esfuerzo y destreza; sintiendo frío o calor, lluvia, viento, brisa o calma, es una experiencia, un ejercicio e incluso un proyecto que necesita imperiosamente del paisaje, pues se trata de recorrerlo. Todo ello va a contribuir a formar un cuerpo cultural nutrido por poetas, prosistas, pintores, compositores, científicos y montañeros, más veces combinados que separados.

Y al exponer de un modo o de otro la alta montaña, resaltan todos ellos el carácter identificativo de los glaciares como referencia paisajística y como símbolo cultural. Lo *glaciar* será la sustancia de lo otro, lo distinto que ofrecen los paisajes de montaña, lo identificativo, la identidad del Mont Blanc y, en consecuencia, de la montaña símbolo. Y por extensión creciente, de las demás montañas sucesivamente descubiertas para la acción, la geografía y la cultura. Lo que había estado asociado a lo estéril, lo duro, lo incontrolable, alto y peligroso, a la catástrofe, con la Ilustración y en todo el proceso que llega hasta hoy pasa a ser entendido, en un claro cambio de estima, como lo diferente, lo explorable, lo indómito y fuerte. Los glaciares –y con ellos la montaña, la altitud– constituyen de este modo un nuevo elemento cultural de nuestros tiempos. (...)

** El País Semanal*